

HABLA EL SEÑOR VIONDI

Diciembre 24 de 1900.

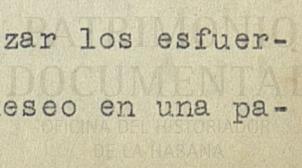
Sr. Director de La Lucha.

Mi distinguido amigo:

Aunque sabido me tenga que, en nombre de la libertad del pensamiento, es moda o ley del día, que se imponga excomunión máxima a quien quiera que no piense al unísono con determinadas personalidades, que no se con cual autoridad ejercen el monopolio del patriotismo contemporáneo, así y todo, me permito sentir por mí mismo, sin permiso ajeno, y como mis ideas clara y concretamente definidas, no encajan en el programa tímido y nebuloso del Partido Democrático, que parece ello como de propósito, para dar satisfacción a las más encontradas aspiraciones, con esta fecha he comunicado a la directiva del mismo, mi renuncia del cargo para que fui elegido en la última Asamblea, y desde luego mi separación del Partido.

Bien entendido que si dejo de pertenecer a la Unión Democrática, es, precisamente, por motivos contrarios, en todo o en mucha parte, a los que inspiraron igual determinación al Sr. Collazo y a otros distinguidos amigos míos.

Quien como yo está por entero con el programa noblemente expuesto por González Iauza, en célebre carta, quien cree que la labor de nuestra generación debe consagrarse a obtener las mayores ventajas posibles de la realidad viviente sin esterilizar los esfuerzos comunes, sometiéndolos a espejismos vanos del deseo en una pa-



labra, quien acepta sin reservas mentales, la colaboración de los Estados Unidos, en la obra definitiva de nuestra transformación; no cabe, no tiene puesto, por modesto que éste sea, dentro de la Unión Democrática, en la que se pretende realizar el absurdo matemático de sumar cantidades heterogéneas.

¡Traidor! Para hacerlo se requiere la condenación previa de la propia conciencia, y la mía de nada me remuerde. La perturbación de la hora presente, influyendo en la significación de las palabras, priva a estas de su sentido verdadero, y así se dá el espectáculo de hombres honrados, que declaran herejes o condenan a las penas de inquisición a otros hombres no menos honrados que los primeros, porque disidentes de ellos en puntos de libre apreciación. De esta manera entendían la libertad Robespierre y Marat; y a esa libertad estrecha y feroz, dedicó Madame Roland su desconsoladora despedida.

Siempre es de Vd., señor Director, su afmo. amigo y S. S.

Q. B. S. M.

M. F. Viondi

(La Lucha, Habana 24 diciembre de 1900).



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA